

SAN AGUSTÍN / AGUSTÍN DE HIPONA

(354-430)

VIDA

Agustín de Hipona es el creador del sistema filosófico cristiano más influyente en la Edad Media hasta la aparición de Tomás de Aquino (s. XIII). Es, por tanto, el primero en elaborar un «sistema» completo

de pensamiento cristiano. Tomás de Aquino conciliará la filosofía de Aristóteles con el cristianismo (es decir, “cristianizará” a Aristóteles), mientras que Agustín de Hipona hará lo propio con Platón y el neoplatonismo (la filosofía de Plotino).

Aurelio Agustín nació el 13 de octubre del 354 en Tagaste, ciudad situada en la antigua provincia romana de Numidia (actual Argelia). Hijo de Patricio, pagano, y de Mónica, cristiana, que ejerció una influencia profunda en Agustín. Sus primeros estudios los realizará en Tagaste, continuándolos en las cercanas ciudades de Madaura y Cartago. Estudió gramática y retórica.

A pesar de todos los esfuerzos de su madre, que lo educó desde la infancia en el cristianismo, Agustín lleva en Cartago una vida “desordenada”.

La lectura del *Hortensius* (obra de Cicerón, hoy perdida, que es una exhortación a practicar la filosofía, en la que se pasa revista a las doctrinas filosóficas más importantes de entonces) le influye profundamente. En esta etapa de su vida se adhiere al **maniqueísmo** (doctrina filosófico-religiosa que afirma la existencia de dos principios del mundo: el Bien y el Mal). Da clases de retórica en Tagaste, Cartago y Roma. En el 384 consigue la cátedra de retórica en Milán, cuyo obispo, San Ambrosio, impresiona a Agustín, comenzando así su abandono del maniqueísmo y la conversión al cristianismo que culmina con el bautismo en el año 386. Adopta una vida ascética y abandona la enseñanza como profesor remunerado.

En el año 391 se traslada a Hipona, ciudad cercana a Tagaste, donde será consagrado sacerdote y, más tarde, obispo. Es la etapa más productiva de su vida, además de sus más de trescientos sermones y doscientas cartas, escribe sus obras más importantes. Muere el 28 de agosto del 430, estando sitiada Hipona por los vándalos de Genserico, poco antes de que la ciudad fuera completamente arrasada.

OBRA

Agustín de Hipona escribió numerosas obras, las más importantes son:

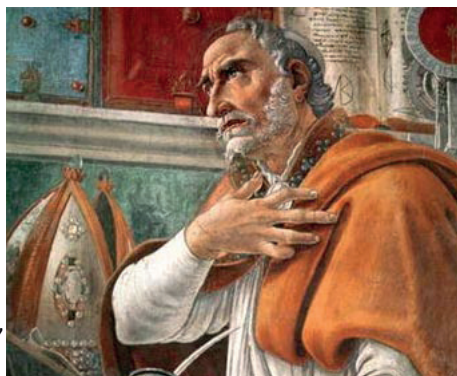
Sobre la doctrina cristiana, 397. Marca las líneas generales del cristianismo durante la Edad Media.

Confesiones, 400. Obra autobiográfica

Sobre la Trinidad, 400-406. Expone su doctrina teológica

La Ciudad de Dios, 412-426. Escrita a raíz de las acusaciones contra los cristianos tras el saqueo de Roma en el 410 por Alarico. Es una síntesis de su pensamiento teológico, filosófico y político, en la que combate el paganismo y defiende el cristianismo. Su obra maestra.

Retractaciones, 427. Revisa y corrige los libros publicados.



San Agustín, según Sandro Boticelli (c. 1480)

1. RELACIONES ENTRE RAZÓN Y FE

En los «comienzos del cristianismo», todos los pensadores cristianos se enfrentan al problema de cómo conjugar coherentemente la Razón (es decir, la Filosofía) y la Fe (es decir, la Religión). Hemos de tener presente que el cristianismo es una religión antes que una filosofía, por ello los filósofos cristianos son en primer lugar teólogos antes que filósofos: no se cuestionan los principios fundamentales que vienen dados/ aceptados por la fe. San Agustín pondrá la Razón al servicio de la Fe. La razón va a convertirse en el principal instrumento del teólogo para afianzar y difundir la fe; porque la razón es la «luz natural» que Dios ha puesto en nosotros con la finalidad de llegar a conocer la creación divina y, en lo posible, a Dios mismo como causa de todo. Así pues, la razón queda subordinada a la fe, como lo estará en todo el pensamiento cristiano medieval posterior.

2. CONOCIMIENTO Y VERDAD

Agustín de Hipona parte de una concepción de la verdad y del ser básicamente platónica. Como en Platón, las Ideas son el auténtico objeto de conocimiento; como en Platón, son inmutables, inmateriales y únicas en su especie; como en Platón, no pueden tener su fundamento en el alma humana (no son meras entidades metales).

La fundamentación agustianiana del conocimiento parte de la autoconciencia (de mi interior, de mi propia alma o pensamiento. Sólo en el interior del alma pensante podemos encontrar alguna certeza. Algunos consideran esta afirmación un antecedente del cogito ergo sum de Descartes). Así pues, todo conocimiento comienza por la búsqueda en el interior de uno mismo.

El primer tipo de conocimiento es el **sensible**, el conocimiento que tenemos de las cosas a través de los sentidos. Al igual que en Platón, es puro devenir y cambio; luego, no es un conocimiento verdadero ni fiable. Las sensaciones son representaciones de los objetos externos y tan mudables como ellos.

Sin embargo, si continuamos con el proceso de interiorización (de “ver” en nuestro interior) descubrimos que además de las sensaciones hay reglas en base a las cuales juzgamos acerca de las sensaciones y las cosas. El alma, la razón, compara, agrupa y ordena los datos sensibles en base a *razones*, a *reglas*, a *modelos* que son eternos e inmutables. Esas **razones, reglas o modelos** no son otra cosa que las **Ideas** de Platón. Este conocimiento es el **racional** o lo que Agustín también denomina **ciencia**. Ahora bien, las ideas no pueden proceder del exterior (ya sabéis, puro cambio o devenir), tampoco del alma, que además de particular también es cambiante; sólo pueden proceder de algo inmutable y eterno: de **Dios**. Esta es la diferencia fundamental con respecto a Platón: las ideas no existen por sí mismas, sino que *existen en la mente divina*, son los **pensamientos de Dios**.

Por encima de la ciencia está lo que llama **sabiduría o conocimiento contemplativo/intuitivo**. (Sí, muy parecido a la *Dialéctica* platónica). Es el grado más alto de conocimiento. En él se alcanza la contemplación de las ideas eternas en su misma realidad inmaterial y única, tal cual son; sin necesidad de los datos de la sensibilidad ni del razonamiento. Es el auténtico conocimiento que sólo se alcanza en el interior del hombre mismo; es la presencia de Dios en cada hombre. ¿Cómo se alcanza este nivel de conocimiento? En Platón sólo el estudio y el esfuerzo (=la educación gradual) lo hacía posible. Pero ahora esas ideas están en la mente de Dios. El hombre por sí solo no puede alcanzarlas, necesita una ayuda exterior: la **iluminación**

divina. (Influencia de Platón. Recordad que en el mito de la caverna era el Sol del exterior quien producía las sombras, pero sobre todo quien permitía “ver las cosas de arriba”, es decir, contemplar las Ideas). La *iluminación* consiste en la acción de ayuda llevada a cabo por Dios sobre los hombres que les permite a éstos captar lo inteligible en sí mismo: es decir, ilumina la mente finita humana para que sea capaz de alcanzar a percibir lo inmutable, aquello que está más allá de su propia naturaleza limitada y cambiante.

3. DIOS

Dos son las cuestiones fundamentales referidas a Dios en el pensamiento cristiano: su **esencia** y su **existencia**.

Por lo que respecta a la *existencia* de Dios, Agustín de Hipona no realiza una demostración explícita de ella (como hará Tomás de Aquino con sus “cinco vías”). Pero, como hemos visto en su teoría del conocimiento, implícitamente todo proceso cognoscitivo conduce a Dios como causa última del mismo. No es preciso demostrar la existencia de Dios, simplemente se descubre en el interior de nosotros como la “luz” que nos permite el conocimiento.

En cuanto a la *esencia* (lo que Dios es), valiéndose de la concepción neoplatónica de lo Uno, afirmará que Dios es *trascendente* al mundo y, por tanto, indeterminable e incomprensible. Dios **crea** el mundo teniendo las **Ideas** -que están en su mente- como *modelos*: «**ejemplarismo**» divino. La creación del mundo es un **acto libre de la voluntad divina**, un acto único, porque crea tanto lo que existe como lo que existirá atendiendo a un plan conocido por Él.

4. EL PROBLEMA DEL MAL

Este es uno de los problemas que preocupó y ocupó especialmente a Agustín de Hipona. En su juventud, como ya dije, le llevó a adherirse al **maniqueísmo**, según el cual hay dos principios gobernando el cosmos: el Bien y el Mal; ambos serían reales, sustanciales. Pero una vez convertido al cristianismo, junto con la profunda influencia de la filosofía platónica, al considerar al mundo como una creación de Dios (el Bien platónico), algo no encajaba: hay aspectos en el mundo contrarios a esa causa buena que lo originó: enfermedades, violencia, defectos en los seres naturales, en el comportamiento humano, etc. ¿De dónde procede el mal si la causa del mundo es el puro y perfecto Bien divino?

El mal no puede ser causado por Dios, que es puro Bien. Es simplemente una **carencia**, una **privación**, un **alejamiento del Bien** y, por lo tanto, **no es** una realidad sustancial: es una realidad accidental que sobreviene cuando hay ausencia de Bien. (Recordad que también para Sócrates y Platón el malo sólo era tal por ignorancia, por desconocimiento del bien, y de ahí la necesidad de la educación).

5. EL HOMBRE

Al igual que Platón, Agustín define al hombre como un compuesto de dos elementos: alma y cuerpo. El alma, al igual que Platón, se identifica con la razón; es la que define propiamente al hombre y está destinada a regir sobre el cuerpo. También como en Platón, ambas pertenecen a dimensiones distintas: el alma es inmortal e inmaterial, siendo la sede de la inteligencia; el cuerpo es material y mortal, y debe ser dirigido por el alma con ayuda de la voluntad, cosa que no siempre ocurre. Debido al pecado original, el hombre es un ser “caído” en el mal, con una voluntad débil, muy a menudo incapaz de seguir los dictados de Dios (es decir, del Bien). Esto marca una diferencia clara con el pensamiento griego: la virtud moral

en el mundo griego nacía del conocimiento (virtud=saber, vicio=ignorancia); en el pensamiento cristiano-agustiniano las virtudes morales van unidas a la voluntad.

6. LA MORAL AGUSTINIANA: EL LIBRE ALBEDRÍO

Como hemos dicho en el apartado anterior, el hombre está “caído” en el mal porque ha pecado, porque su voluntad débil le inclina a alejarse del Bien, anteponiendo la realidad sensible a la realidad espiritual de Dios o Inteligencia. Pero el hombre sólo es culpable de su “caída”, de su pecado, si lo consideramos un ser libre; si estuviese obligado a actuar de un modo determinado no podría considerarse responsable de sus acciones. El hombre, pues, es libre de elegir (posee **libre albedrío**). Esa capacidad de elegir se encuentra deteriorada en el hombre, que se inclina en favor del mal más que del bien.

San Agustín cree que sólo una «intervención exterior» ayuda al hombre a recuperar el estado de vuelta al Bien. Es la ayuda de la **gracia divina**, que Dios concede a quien quiere en forma de Fe, transformando el libre albedrío en **libertad**. Caído como está en el pecado, sólo la Fe, que es una *gracia* (un don) de Dios, llevará al hombre a obrar bien; en su grado máximo le lleva a adoptar la “vida santa”, inalcanzable en este mundo.

De la misma manera que en el conocimiento el hombre necesita de la «iluminación» divina, también en el comportamiento moral necesita de la ayuda («gracia») de Dios. Recordemos que el cristianismo es en primer lugar una religión antes que una filosofía.

7. LA HISTORIA

Se podría decir que es el primer pensador que intenta dar un sentido de la historia universal. Recordad que para la filosofía griega el mundo es eterno y, por tanto, la historia es concebida como cíclica. Para el cristianismo, por el contrario, el mundo ha sido creado a partir de la nada y se dirige a un final apocalíptico, por lo que la historia es concebida como lineal.

La perspectiva adoptada por Agustín para su análisis de la historia es moral: la historia es la búsqueda de la felicidad que para un cristiano está, lógicamente, en Dios.

De la misma manera que en el hombre hay una permanente lucha entre tendencias corporales (sensibles) y espirituales (racionales), en el mundo existe una lucha entre los intereses terrenales y celestiales. Esta lucha está representada simbólicamente por “dos ciudades” opuestas:

1. **La Ciudad Terrena** (el Estado, podríamos decir), “aquellos que se aman a sí mismos hasta el desprecio de Dios”.
2. **La Ciudad de Dios**, celestial (la Iglesia, podríamos decir), “aquellos que aman a Dios hasta el desprecio de sí mismos”.

Las dos “ciudades” se hallan mezcladas en cualquier sociedad a lo largo de la historia, y la separación de los ciudadanos de una y otra no tendrá lugar hasta el momento final de la historia. San Agustín sostiene que es imposible que en el Estado (la ciudad terrena) haya verdadera Justicia si no está guiado por los principios morales de la Iglesia (cristiana, por supuesto). Por lo tanto el Estado, como forma de organización humana terrenal-material, debe orientarse hacia la ciudad de Dios y regirse por principios espirituales.

De esta concepción de la Historia se deducirá una fundamentación de la primacía de la **Iglesia** sobre el **Estado**. Es decir, servirá en adelante para justificar la intervención de la Iglesia en los asuntos del Estado y la preeminencia del Papa frente al Emperador. •